

Solemne apertura del Curso Académico

En la tarde del día 3 celebróse la acostumbrada solemnidad de inaugurar el nuevo Curso académico 1955-56, precedida de un acto religioso que tuvo lugar por la mañana en la Parroquia de San Pedro, oficiando en la Misa de Espíritu Santo el profesor de Religión D. Amable Donoso.

Con el parante lleno de público—jerarquías, padres de alumnos, representaciones y estudiantes—dió comienzo el acto bajo la presidencia del Gobernador civil y Jefe provincial del Movimiento, D. José María del Moral, quien tenía a su derecha al alcalde de Daimiel, D. Enrique Guijarro y al Delegado provincial de Sindicatos, Sr. Calero; y a su izquierda al Presidente de la Diputación, Sr. Poveda, y al Director accidental del Centro, D. Rafael Pinilla Fisac. En otros lugares se situaron los Vocales del Patronato Provincial de Enseñanza Media y Profesional, señores Calatayud y Ayuso, el Secretario técnico del mismo D. Luis Oraá, Profesorado en pleno del Instituto y otras personalidades.

Dió comienzo el acto con la lectura de la Memoria del Curso anterior por el Secretario del Centro y Profesor de Formación Política, don Hipólito Herrera González, quien hizo un interesante resumen de las múltiples actividades desarrolladas en el cuarto año de funcionamiento.

La lección inaugural corrió a cargo del profesor de Matemáticas, D. José Colado Cañizares, sobre el tema «Primeras manifestaciones de la Estadística: Estadísticas rudimentarias». Trátase de un trabajo muy documentado, con curiosos datos históricos, cuya exposición fué seguida con el mayor interés y premiada con nutridos aplausos.

A continuación procedióse al reparto de diplomas a los alumnos que obtuvieron Matrícula de Honor, siendo todos ellos personalmente felicitados por el señor Gobernador civil.

El director accidental del Centro, Sr. Pinilla Fisac, profesor del Ciclo Especial, pronunció unas palabras plenas de sugerencias sobre la importancia de estos Centros de modalidad agrícola y el interés concreto que su funcionamiento tiene para la comarca de Daimiel, cuyos problemas agrarios podrán resolverse con la preparación de su juventud y la atención de los mayores a sus cursillos y ciclos de conferencias.

Palabras del Sr. Poveda Murcia

Por último, cerró el acto el Presidente de la Diputación y Vicepresidente del Patronato Provincial, quien pronunció el siguiente discurso:

«Atendiendo una indicación de la Dirección General de Enseñanza Laboral y en representa-

Presidió el Gobernador Civil de la Provincia, con otras autoridades y jerarquías

La lección inaugural estuvo a cargo del profesor Sr. Colado Cañizares.—Intervención del Sr. Pinilla Fisac y discurso del Sr. Presidente de la Diputación

ción del Patronato Provincial de Enseñanza Media y Profesional de Ciudad Real, cúpleme dirigidos un cordial saludo, a vosotros, profesores y alumnos del ya veterano en su clase, Instituto Laboral de Daimiel, en esta apertura del curso académico 1955-56.

Al hacerlo, quisiera yo detenerme, aunque fuese muy brevemente, en unas consideraciones acerca del interés de vuestra labor, de vuestros desvelos y preocupaciones en esta hora de España. Y es, por supuesto, momento oportuno, pues que toda apertura de curso, las que fueron y nosotros añoramos y las que serán, suponen, aparte de una solemnidad más o menos espectacular, un momento dado a la reflexión seria, a los propósitos de autosuperación, a nuevas ilusiones que deben ser consecuencia de aquellos propósitos; es, en suma, el incierto amanecer de un nuevo día de trabajo en cuyo transcurso podemos encontrar nuestro bien o nuestro mal; y por



El profesor de Matemáticas señor Colado Cañizares, durante su lección inauguración del curso.

ello es bueno iniciarlo con la señal de la cruz, pero empuñando el mazo del refrán con más fe y energía que nunca, para que no se pierda ni un solo instante de nuestra tarea.

Y es en este día y en este momento de reflexión cuando vale la pena de que meditemos en la

razón de ser de la enseñanza especial a la que está destinado este Centro: que no es actitud demagógica de un Estado que pretende la atracción de los más, mediante promesas de imposible cumplimiento.



El Gobernador civil y Presidente del Patronato Provincial entregó personalmente los diplomas de Matrícula de Honor. Aquí felicita a uno de los alumnos premiados.

Que tampoco es manifestación de mal entendida caridad, por la cual una sociedad injusta y conformista trata de apagar los gritos agudos de su conciencia, sirviendo a los demás, en bandeja dorada, los desperdicios de festines culturales que unos pocos devoraron.

Que ni siquiera puede ser posición utilitaria de una comunidad, temerosa de perder un posible valor que algún día pueda ser elemento decisivo en la consecución de los fines generales.

No es, no puede ser ninguna de éstas, la razón de existencia de nuestra enseñanza laboral; no pueden serlo tampoco todas esas razones juntas, porque nunca resultó justicia de la suma de injusticias, ni pudo surgir el bien de la multiplicación de los males.

La razón de ser de nuestra enseñanza laboral, es más elemental que todo eso, es más sencilla, más humana y más cristiana; es una manifestación más de la justicia, de la justicia social; es la propia justicia social aplicada a la cultura.

Desde que, en el correr de los tiempos, fué tomando cuerpo la idea, de raíces renacentistas, de considerar el trabajo manual de distinta naturaleza a la del intelectual, la humanidad comenzó a andar por dos extraviados caminos; éstos necesariamente habían de conducirla a una fatal conclusión: la división de hombres en dos grupos que, estimándose recíprocamente imprescindibles, se mirasen, unas veces, como seres que tienen dos esferas de acción, tangenciales solamente a la hora de la vegetación o del instinto; otras como individuos preocupados de dos mundos, que se complementan porque así viene impuesto por la naturaleza, pero sin una firme y decidida voluntad de comprenderse; alguna vez, se miran con la radical distancia racional y proximidad en el espacio, que podría mirar la fuerza al instrumento y éste a aquélla, y casi siempre, en el fondo de cualquier concepción, con un sentimiento de recíproca indiferencia, fácilmente transmutable en animadversión, en odio o en lucha.

Pues bien, el intento gigantesco de nuestros Centros de Enseñanza Laboral es, nada menos, que rectificar el humano y viejo error haciendo confluir aquellas dos corrientes humanas, que, porque la naturaleza o impone y Dios lo manda, han de marchar juntas por el único y no muy holgado sendero que a la humanidad se reserva.

Y en la práctica de estas enseñanzas —y el consejo es de persona perita— no puede ser pretensión nuestra el proporcionar al alumnado una cultura excéntrica a su trabajo, ni a la preocupación de su labor, sugestionándole con bellas concepciones que le hagan encontrar después más miserable su ocupación; ni podemos tratar simplemente de suministrar un entretenimiento ameno, para cubrir sus escasas horas de ocio; la formación de nuestros escolares ha de ser integral pero dirigida a la finalidad específica que la misma pretende, y lo demás vendrá por añadidura, ya que como piensa Aguilar y Paz «la cultura es una esfera formada por innumerables meridianos; todo quehacer humano se inserta en uno de ellos por modesto y humilde que sea; pero todos ellos tienen de común que pasan por los polos».

Ved pues, profesores y alumnos del Instituto Laboral de Daimiel, que en esta tarea desempeñáis el papel fundamental; que es ésta una de las obras predilectas del nuevo Estado; que cumplís un mandato de Franco y que un día la historia os pedirá cuenta estrecha de la manera como cumplisteis los deberes que se os impusieron y habréis de responder de la nave que os obligásteis a llevar a buen puerto.»

El final del discurso del señor Poveda Murcia fué acogido con grandes aplausos, al igual que las anteriores intervenciones.

La brillantez del acto inaugural del 55-56 curso académico es augurio de una nueva etapa de intensas actividades y éxitos docentes en nuestro Centro.